

## Pequeña antología de Rubén Martín Díaz

### El fuego

Veo quemarse  
aquel montón de ramas secas  
a varios metros del camino,  
la combustión  
da origen  
a otra forma de materia:  
respiración del fuego,  
pálpito de la llama,  
columna espesa de silencio.

Mirar y deducir sus consecuencias  
es todo a lo que apuesto,  
no seré yo quien cese tal proceso  
de oxidación violenta,  
tal hermosa codicia de la luz.

Crece de súbito la llama,  
una danza buscada por qué mano  
en pleno mes de abril,  
ahora que la lluvia no sucede  
porque hasta el cielo contribuye  
al rojo espectro natural

alimentado por las ramas.

Y aunque las horas pasen  
y el fuego mengüe en su perfil,  
todo aquello que fue  
seguirá siendo  
en otro rostro,  
con distinta nostalgia.

Es la materia  
como el poema:  
ni se crea ni se destruye,  
siempre estuvo, y siempre  
habrá de estar.

(De *El minuto interior*, Ediciones Rialp, 2010)

## **La madre**

*A mi madre*

La madre duerme  
sentada en una esquina del salón.  
Afuera de la casa  
la luz recoge  
aquellos signos que la tarde muestra:

pequeñas pinceladas de un estío  
que pronto ha de llegar.

Mientras escribo enfrente de ella, pienso:

*Hace bien poco  
íbamos de la mano hacia el colegio,  
me cuidaba en mis juegos  
y en mis noches de lágrimas.  
Y ahora,  
sentada en una esquina del salón  
con los ojos domados por la luz  
que atraviesa el cristal de la ventana,  
descansa de esos tiempos  
-no tan lejanos-,  
de aquella voluntad  
cumplida.*

Con verdadera vocación,  
con una extrema sutileza,  
dejo a medio el poema  
y me levanto de mi silla,  
me acerco  
y la respiro:

huele a verano.

(De *El minuto interior*, Ediciones Rialp, 2010)

## **Respiración del árbol**

**I**

Respira el árbol. Lo estoy viendo ahora,  
en plena desnudez de su ramaje,  
lo veo darse al aire igual que el aire  
penetra en él hinchando su madera,  
haciendo más profunda su raíz,  
naciéndose en el centro para darse  
-aliento de árbol que en el bosque expira-  
de nuevo a su naciente forma. Círculo  
de vida, ciclo natural de un Todo:  
respiro sobre el bosque, como el árbol,  
desde un antiguo mirador de piedra.

**II**

Lo veo hincharse en su madera áspera  
de luz celeste recorrida. Abre  
su prieta nervadura y se desfonda,

da al bosque su alimento masticado  
y espera recibir el mismo aliento  
que yo recibo del paisaje. Tiene,  
porque se filtra entre las ramas secas,  
desnudas, de los árboles, más luz  
el otoño, y es suyo este aire denso  
que penetra en la savia, siendo bosque,  
para inventarse árbol. Respirar  
la nueva luz que asciende amanecida,  
recién purificada, hecha aire,  
y desnudarse al sol, que es manantial  
de un incendio que vuela en equilibrio  
sobre el páramo abierto de mis ojos.

(De *El mirador de piedra*, Visor Libros, 2012)

### **Contemplación del ciervo**

El mundo está en los ojos de ese ciervo  
que desde el mundo observa y se contempla  
en él. También nosotros lo miramos,  
comprendemos el mundo en su inocencia  
ingenua. Viejo y algo decaído,  
parece ser un alma prejuizada,  
va dando tumbos sin porqué ni adónde

y ha debido perder hasta el olfato  
pues no distingue al hombre de unas ramas  
cansadas de legar su sombra al suelo.  
La vida le huye al respirar. Jadea.  
Sabe que el tiempo pierde su razón  
de ser, que el miedo no es un buen aliado  
y que esos que se esconden tras las ramas  
no desean su mal, sino aventar  
su espíritu, cantar de propio asombro  
lo hermoso de la vida y su destino,  
aunque se cierre el párpado y el mundo  
se apague con el ciervo para siempre.

(De *El mirador de piedra*, Visor Libros, 2012)

## **Universo**

Un grano de arena no es solo un grano de arena, es el viento que lo arrastra, el lugar donde se posa, el ojo que lo ve correr. Pero, además, es también los siglos que lo integran, el hecho que lo fue formando, la idea de su inicio, el pasado que es presente y el futuro progresivo. Un grano de arena es en sí mismo un universo, y en ese piélago se intuyen infinitas las configuraciones. Se dirá, por tanto, que cada pieza del puzle de la vida alude al concepto ilimitado de su ser, y que la unión no se halla solo en la unidad sino también en cada una de las partes que conforman un todo desmembrado.

(De *Arquitectura o sueño*, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2015)

## **Madrugada en un cuarto de hotel**

En un cuarto de hotel, la madrugada  
se vierte por las páginas del libro  
como un sueño en la noche  
o un acero afilado entre las flores marchitas de silencio.  
Porque nadie me piensa, no sé si existo  
sentado a esta mesa indefinida que se presta al poema  
o si, henchido de sombras, soy la propia poesía  
naciéndome palabra desde el fondo del cuerpo.  
El mundo está intimando con el mundo  
y todo cuanto en mí se nombra fluye  
con tal intensidad y tal justicia  
que es exacta al volumen del vacío que me piensa.  
Al fin y al cabo, yo estoy en las cosas  
y me pienso al pensarlas.

(De *Fracturas*, Nausicaä Edición, 2016)

## **Cosmología**

Qué bóveda de crucería trazan  
esas estrellas, brujas de la noche,  
asomándose así con ese palpito,  
con esa forma nueva de avivar

la sombra estremecida, el sonajero  
de grillos. Qué sabrán, latentes, tibias,  
rumiantes de sí mismas y su propio  
destello en procesión, virutas cándidas,  
azules limaduras que pernoctan  
sin sueño, digo: qué sabrán de mí,  
de nuestra noble causa en este mundo,  
qué entienden ellas –tan vivaces, tan  
alejadas de todo– de nosotros  
los que ignoramos la cosmología,  
la exacta matemática del cielo.

En un dosel, enarbolado y limpio,  
abre su lenta mano lo enigmático;  
la noche ha desplegado su señuelo  
de luces, y arde el círculo lunar  
como un profundo cráter que revienta  
de pura imantación con otros astros.

Escucho atento y miro sin decir  
palabra: cantan lámparas de lava,  
ralladuras de cuarzo, polvo o yesca  
que prende en la eclosión del firmamento  
para darse al encuentro con mis ojos  
desde el cielo imposible que desata.

Qué sendas no trazadas, qué rumores  
me llevan hacia qué oscuros refugios  
apartados del tiempo de los hombres.

En esta levedad que arrastra el cuerpo  
por la noche menguante, suspendida  
del orden aleatorio en que se muestran  
latentes las estrellas, no imagino  
qué puede depararme el sol abierto  
como rosa de luz en la mañana.

Qué fuego, qué candil enfebrecido,  
qué espesa lágrima vertida al aire,  
tan puro y calcinado como polen  
que duele de tan vivo al respirar.

(De *Un tigre se aleja*, Editorial Renacimiento, 2021)

### **Química letal**

Con qué puro placer  
posa su leve cuerpo en la alambrada  
un simple pajarillo,  
mientras prende a lo lejos  
–con aguja de sol– la tierra al cielo,

y un reguero de luz  
despierta los océanos del este  
y los jardines vivos  
de la aurora.

Parece, al fin, que nada  
pudiera deshacer tanta belleza,  
y, sin embargo, al lado del gorrión,  
bajo el canto afinado de su gozo,  
descansan en palés  
no menos de doscientos sacos blancos  
de un veneno letal como la horca,  
un verdugo –guadaña de la muerte–  
llamado Bisfenol.

Trenzan los vientos la mañana nueva  
después de la ceniza de la noche,  
y ahora el pajarillo de la vida  
guarda al fondo de sí  
cuatro acordes de luz,  
la melodía pura de las nubes,  
al tiempo que una sombra lo penetra  
y pone la semilla de la muerte  
en el cuerpo quebrado  
contra el suelo.

(De *Lírica industrial*, Ediciones Rialp, 2023)

## **A un mar de siempre**

Playa El Sombrerico, Mojácar

Regreso a ti. La tarde  
se rompe hasta colmar de luz los límites  
visibles del silencio.  
Imposible entender la geometría  
del aire, su espeso contorno  
que abraza en lo profundo  
tu trascendida espuma  
y filtra el roto cielo  
licuado hasta tu médula abisal.  
Eres pozo de sombra milagrosa,  
y en tu sagrado reino  
habita el animal la vida plena.  
Deja el verano algún matiz honesto  
reposado en el agua;  
no sabría decir su perfección,  
obviar su herida inmensa frente a ti  
sentado en las arenas,  
sumergido en el hondo respirar  
del pálpito absoluto de tus olas.

Me recojo en el hueco de mi cuerpo  
ante la majestuosa latitud  
de tus mareas,  
y olvido hasta mi nombre. Cielo y sol  
se aprietan en tu lecho.  
Todo abismo que invocas me deshace.  
Me vacías de mí. De ti  
me colmas.

(De *Lírica industrial*, Ediciones Rialp, 2023)